



Recreación y sociedad: el Circo -Teatro yucateco en el amanecer de un siglo (primera parte)

*Faulo M. Sánchez Novelo*¹

Resumen: Se analiza y comenta la historia del Circo – Teatro Yucateco, una institución fundamental del espectáculo, los deportes y el ocio en Yucatán a principios del siglo XX.

Palabras Claves: Espectáculo, Tiempo libre, Yucatán, Circo – Teatro Yucateco.

Abstract: The study refers the history of the Circo – Teatro Yucateco, a fundamental institution for the knowledge of the leisure, sports and show business in Yucatan in XX century.

Key words: Circo – Teatro, leisure, sports, Show, Yucatan.

La capital de Yucatán, con 43,630 habitantes (14 % de la población total que ascendía a 309,652 personas), experimentaba en 1900 un soplo modernizador: se pavimentaban las calles para erradicar charcos, lodazales y el molesto polvo; el alumbrado eléctrico despejaba las tinieblas en cada vez más espacios públicos y privados; se adecentaban los caminos carreteros; se construía infraestructura de salud para contrarrestar enfermedades mortales, lo mismo que escuelas y otras obras públicas.

La riqueza generada por la exportación henequenera y la activi-

dad comercial, impulsadas por el ferrocarril y los buques de vapor, permeaba a aquella sociedad marcada por la desigualdad. Los propietarios rurales se defendían de quienes aseguraban que en las haciendas había trabajo esclavo, en tanto que los intelectuales intentaban desalentar los “vicios” y las diversiones “incultas” del pueblo, pues consideraban que eran incompatibles con la ética del trabajo, pilar fundamental del progreso de las naciones.

Los empleados públicos y los trabajadores rurales percibían un salario de entre 75 centavos y un peso

¹ Periodista y Antropólogo.



Fachada del Circo-Teatro Teatro Yucateco.

al día y no tenían más remedio que sobrevivir con ese ingreso. El tipo de cambio era de dos dólares por peso.

En aquellos años se pensaba que el sistema porfirista no solo era sólido sino también funcional y que estaba destinado a producir mejores frutos. El optimismo era patente, sobre todo en los segmentos de las clases media y alta. (1)

La gestación de un proyecto

En ese marco se registraron dos hechos relevantes para la historia del espectáculo en la entidad: la demolición del vetusto Teatro Peón Contreras y la inauguración del Circo Teatro Yucateco. La destrucción del primero comenzó a principios de abril de 1900 (2). Por su parte, la apertura del segundo tuvo lugar el domingo 17 de junio de ese mismo año. (3)

El nuevo coloso fue concebido

en principio como una plaza de toros que se construiría de hierro y mampostería, con capacidad para cuatro mil personas. (4) Para ese fin, el 22 de septiembre de 1899 se reunieron varios accionistas en la Lonja Meridana, quienes acordaron aportar cincuenta mil pesos para pedir el elegante circo a los EE.UU. El plan era que la plaza estuviera lista a principios de 1900 y se afirmó que se pondrían todos los medios para procurar “que el primer toro que se despache en el redondel sea muerto por un espada de mérito”. (5)

Los accionistas eran los siguientes: Gabriel Arana, José Juanes G. G., Manuel Suárez, Avelino Montes Linaje, Eulalio Casares, José Palomeque, Marcial Echánove, José M. Ponce, José Patrón Correa, Martín Peraza, Elías Espinosa, Nicanor Ancona, Rogelio Suárez, Carlos Urcelay Martínez, Alberto García, Enrique Muñoz Arístegui, Alfonso M. Vargas, Álvaro Rosado, Fernando Ponce Cámara, Andrés Galero, Pedro Peón Contreras, José I. Espinosa, José Vales Castillo, Fernando Rendón, Ramón Arias, Emilio García Fajardo, Pedro Castellanos León, Ramón Losa, Froilán Sosa, Ortiz y Cárdenas, Remigio Nicoli, Felipe Ibarra y de Regil, Leandro León Ayala, Dr. Manuel Arias y la Compañía de Tranvías. (6)

En esa junta se nombró una comisión provisional compuesta por

Rafael Peón Losa, como presidente; Emilio García Fajardo, secretario; Ramón Arias, tesorero, y como vocales el Dr. José Patrón Correa (primero), Fernando Ponce Cámara (segundo), Felipe Ibarra y de Regil (tercero) y Álvaro Rosado (cuarto). Asimismo se nombró otra comisión para inspeccionar los dos terrenos propuestos, uno por el Lic. Alfonso Cámara y Cámara, en \$ 10,000.00, y otro por Pedro Peón Contreras y Nicanor Ancona, en \$ 17,000.00 y se autorizó a esa comisión a cerrar trato, después de optar por cualquier de los dos terrenos.

A moción de Montes Linaje, se aprobó que el 12 de octubre, los accionistas exhibieran el 50 % sobre el capital de \$ 50,000.00, con que se había fundado la sociedad. Finalmente, se informó que el Sr. Peón Losa había propuesto \$ 14,000.00 oro americano [dólares] a una casa constructora de Nueva York por el circo teatro ya instalado en Mérida. (7)

A principios de octubre tuvo lugar una nueva junta de accionistas en la que, por unanimidad, se confirmó a la junta provisional nombrada en la primera reunión; se autorizó a la comisión encargada para adquirir el terreno propuesto por Pedro Peón Contreras y Nicanor Ancona, pues se aseguraba que representaba ventajosas condiciones sobre el del Lic. Alfonso Cámara y Cámara; el precio



Angiolina Turconi Bruni

del terreno, que estaba situado en la esquina de “El Vaquero”, se fijó en \$ 14,000.00; se elevó el capital social a \$ 60,000.00 y se dijo que la escritura del contrato social duraría medio siglo. La Junta Directiva permanecería dos años en el cargo, resolvería lo más conveniente para la explotación del circo y finalmente se le concedió facultades para nombrar un gerente general. (8)

Rosado Vega apunta que la esquina de “El Vaquero” (57 por 68) tenía una singular historia: fue allí donde había operado la segunda de las llamadas casas *non sanctas* de Mérida. La primera, añade, se estableció por el “Ramón Grande”, y la tercera, en la es-

quina de “La Piña”, por Santa Ana. (9)

Pese a los buenos deseos de los accionistas de inaugurarlos a principios de 1900, en mayo de ese año aún continuaban los trabajos en el circo porque el plan original de utilizarlo solo como plaza de toros se había modificado sustancialmente. Sin duda, los accionistas vieron una oportunidad de negocios en el hecho de que la construcción del nuevo Peón Contreras se llevaría varios años.

En efecto, en asamblea general que se verificó el 8 de mayo se acordó ampliar de nuevo el capital, ahora en \$ 30,000, “con el fin de llevar a cabo reformas importantes en la obra emprendida”:

[...] Entre estas reformas se halla, en primer término la construcción de un escenario de acero que servirá para suplir la falta del teatro “Peón Contreras”, el cual, según sabemos, tardará en estar listo para que se pueda dar funciones en él dos años cuando menos.

Celebramos la resolución de la Compañía del Circo Teatro, porque así no careceremos de espectáculos teatrales en la próxima temporada de invierno [...] (10)

El nuevo Peón Contreras no abriría sus puertas sino hasta el 21 de diciembre de 1908, luego de innumerables problemas, contratiempos y disgustos. En consecuencia, du-

rante casi ocho años, el Circo Teatro Yucateco vivió su apogeo, pues fue el espacio preferido del público para disfrutar de los más variados espectáculos que se ofrecieron en Mérida durante los primeros años del nuevo siglo XX. (11)

El 18 de mayo de 1900, la empresa llevó a cabo otra asamblea en la que acordó lo siguiente:

[...] 1º Situarle en México a Rebujina, por vía telegráfica, la cantidad de dos mil quinientos pesos para los gastos de la cuadrilla de toreros que está organizando y en la que habrán de figurar espadas nuevos para el público yucateco [...]

2º Remitirle, por vía de anticipo, a la compañía americana constructora del Circo, la suma de dos mil pesos, oro americano, por la construcción del teatro que se hará en el propio Circo.

3º Darle en arriendo al Sr. Anastasio Novelo [y Trujillo], previa fianza y después de pasada la próxima fiesta de Santiago, el local del Circo-Teatro.

4º Porque el ingeniero D. Francisco Nicolau, llamado para recibir facultativamente el Circo, cobró la suma de mil pesos, que pareció exagerada al Consejo de Administración, acordose esperar la próxima llegada a Mérida del señor Ingeniero D. Olegario G. Cantón, a quien se llamará



para reconocer los trabajos del Circo [...] (12)

El torero Francisco Jiménez Ortega (a) *Rebujina*, que la empresa había seleccionado para organizar el cartel de la primera corrida en el nuevo coso, había nacido en Cádiz, España, el 10 de marzo de 1861; su alternativa la recibió de *Lagartijo*, en San Fernando, el 10 de agosto de 1890, aunque luego renunció a ella para volver a torear de novillero; tomó una segunda alternativa en Aranjuez de manos de *Mateito* el 30 de mayo de 1893. (13).

A medida que se acercaba la fecha prometida, crecía el entusiasmo y el interés de los aficionados a los toros; por ejemplo, un grupo de Progreso y otro de Campeche fletaron trenes extraordinarios para estar presentes en aquel histórico acontecimiento. Pero el 24 de mayo aun no llegaban el barandal y tampoco las butacas de los palcos del circo, así que la empresa tuvo que comprar con urgencia 22 docenas de sillas para suplirlas. También se había solicitado a los EE.UU. las butacas que se colocarían en la pista del circo, cuando se utilizara como teatro, y se esperaba, de un momento a otro, el arribo de un techo de asbesto “para defender los palcos de la filtración de agua y aun de la acción del fuego”. (14)

Se aseguró que con motivo

de la inauguración del Circo Teatro Yucateco circularía ese mismo día el primer número del semanario *La Tribuna*, dedicado exclusivamente al arte de la lidia, que dirigiría el joven Alfredo Gamboa. (15)

El 13 de junio se divulgó que el ingeniero municipal Manuel G. Cantón visitaría el Circo Teatro Yucateco para constatar si tenía la solidez y reunía las condiciones necesarias para que el Ayuntamiento de Mérida otorgara el permiso para las corridas programadas. (16)

El resultado del “examen facultativo” de la citada construcción nos permite apreciar las dimensiones reales de aquel recinto hoy desaparecido:

[...] 1° Que en los tendidos o gradas de sol y sombra, dando un espacio de 50 centímetros por asiento, caben 2,379 personas mayores y 600 niños; pero que la resistencia de las armaduras puede soportar aún un 10 % más de las cifras indicadas.

2° Que en la parte baja del edificio, donde están situados los palcos y gradas del escenario, hay completa seguridad, cualquiera que sea el número de localidades que para esa sección se determine; pero que si se tiene en cuenta la comodidad que se le debe proporcionar a los espectadores, deben ocupar ese departamento 522 personas.

Agregando, pues, a este nú-



Anuncio del Circo Orrin

mero el que arrojan los tendidos de sol y sombra, resulta un total de 3,501 espectadores que pueden acondicionarse perfectamente en los departamentos del Circo-Teatro [...] (17)

Con base en este "examen", Miguel Nogués, gerente de la empresa, pronto solicitó y obtuvo de la comuna meridana la autorización para que se le permitiera incrementar el aforo un 10 por ciento, de tal suerte

que pudieran ingresar al circo 3,448 personas, sin poner en riesgo su seguridad. (18)

En esa época, moralistas como Rodolfo Menéndez de la Peña y otros admitían que el pueblo necesitaba motivos de esparcimiento, pero no de cualquier tipo:

[...] en el seno de las sociedades deben existir, como uno de tantos elementos de la vida en común, para lícito solaz, diversiones, espectáculos o fiestas que respondan al fin progresivo y moral de las mismas sociedades; y quiere decir, finalmente, que los gobiernos en sus respectivos centros de acción, como educadores del pueblo, como reguladores y guardianes de la más estricta moral y de la disciplina más severa, como impulsores de la cultura y progreso de sus gobernados y, en suma, como depositarios y administradores del tesoro sacratísimo de los intereses de los mismos pueblos, están obligados a fomentar diversiones, espectáculos y fiestas para recreo y esparcimiento de los ciudadanos.

Si averiguamos lo que a ese respecto acontece en Yucatán, tendremos que sonrojarnos o afligirnos [...] (19)

En concreto, se censuraba todos aquellos placeres "vedados por la moral, por la civilización o por la ley", como las mesas de juego, en las que los trabajadores dejaban su



mísero jornal, víctimas de las mañas de tahúres expertos en trucar dados y barajas; las casas de prostitución, donde, en compañía de “mujeres de la mala vida”, los caballeros rendían culto desenfrenado a Venus, pero también las corridas de toros, que se catalogaban como “el más brutal espectáculo”, ya que embrutecían a quienes las frecuentaban. Los moralistas consideraban que, a medida que se multiplicaran fiestas de este género, el pueblo se aficionaría aún más a estos vicios y, en consecuencia, perdería el gusto por el trabajo. (20)

No obstante estas consideraciones, las corridas de toros estaban arraigadas en el gusto popular desde la época colonial, estaban presentes en las fiestas patronales de todas las poblaciones de cierta importancia y atraían multitudes.

Corrida inaugural del Circo Teatro Yucateco

Por fin, el domingo 17 de junio, a las cinco y cuarto de la tarde, se inauguró la temporada taurina de 1900 en el Circo Teatro Yucateco, con los matadores Diego Rodríguez (a) *Silverio Chico* y Juan José Durán (a) *Pipa*. (21)

Por la hora en que comenzó la fiesta brava, el cronista de *La Revista de Mérida* dijo que aquella tarde fue una de esas de *entre gallos y media no-*

che; también destacó que, pese a que la concurrencia fue numerosa, el circo no se cayó ni hubo que lamentar ningún accidente desagradable. (22)

De los espadas españoles contratados por *Rebujina* se apuntó lo siguiente:

[...] Del primero (*Silverio Chico*) no hay que decir sino que es un torero que sabe lo que hace. Es muy reposado y correcto y atencioso con el público. Las condiciones de los toros que le tocaron estoquear, no le permitieron lucirse; pero ya hizo lo suficiente para que el público se fijara en las buenas cualidades del diestro que tenía adelante.

Pipa está hecho un *ídem* lo cual no es un inconveniente para que salte, y brinque y se apure algunas veces más de lo regular. En banderillas estuvo feliz. En el último toro, 4° de los de muerte, estuvo muy oportuno al tirarse a matar sin preparación alguna. Como que el toro no entendía el trapo y se iba al bulto que era una maravilla [...] (23)

Por lo que toca a los banderilleros, José Traverso (a) *Marinerito*, cuya elegancia y frescura para cuadrar como el arte manda eran verdaderamente admirables, según el cronista, se había lucido en grande; en marcado contraste, Eduardo Margeli (a) *El Geditano* había estado “muy desgraciado”; Rafael Díaz (a) *El Plate-*

rito, regular; *El Murciano*, muy trabajador y diligente; *El Piñoncito*, “como el sol el día del eclipse”. En cuanto a lo picadores, solo Antonio Fernández (a) *Mazzantini* había hecho bien la tarea. Los demás, como el José Vega (a) *Arriero* y Félix Quesada (a) *Macalú*, estuvieron “por el santo suelo”.

¿Y los toros? Las reses de Tepeyahualco nunca llegaron; en su lugar se lidió ganado de *Sinkeuel*:

[...] De buena estampa y regulares armas, los *bichos* dieron buen juego, lo suficiente para contentar a los aficionados. Uno de ellos (los toros), el segundo, sobresalió por sus excelentes facultades en los distintos tercios de la lidia. Los otros tres llegaron a la muerte algo recelosos, defendiéndose y queriendo coger hasta a su sombra [...] (24)

El Eco del Comercio no reseñó la corrida inaugural, pero sí informó que la entrada bruta había reeditado a la empresa del Circo Teatro Yucateco cinco mil doscientos pesos, por lo que criticó que únicamente hubiera pagado al Ayuntamiento de Mérida 100 pesos de impuesto, cuota que había sido fijada por la propia autoridad, y que al periódico le pareció ridícula. Si la autoridad tolera este tipo de espectáculos, al menos debe imponerles fuertes arbitrios, asentó. (25)

En la segunda corrida, que tuvo lugar el domingo 24 de junio,

también hubo una magnífica entrada y durante el último tercio de la lidia del primer toro, Neptuno obsequió a los asistentes “con un baño de regadera más que regular”. Los toros de *Sinkeuel* lucieron “preciosa estampa y muchas arrobas, resultaron valientes para la gente de a pie; pero con los de a caballo anduvieron remolones y asustadizos”.

Cabe precisar que la lidia en aquel entonces no era exactamente igual como la conocemos ahora, pues aún incluía algunas suertes antiguas, como saltar las reses con garrocha y matar al toro sentado en una silla citándolo con un sombrero.

La reseña sobre la actuación de los toreros incluyó esta vez una clara reconvencción para Juan Vara (a) *Varita*:

[...] “Silverio”, aunque algo desgraciado en sus faenas, demostró una vez más que sabe perfectamente dónde le apreta (sic) el zapato.

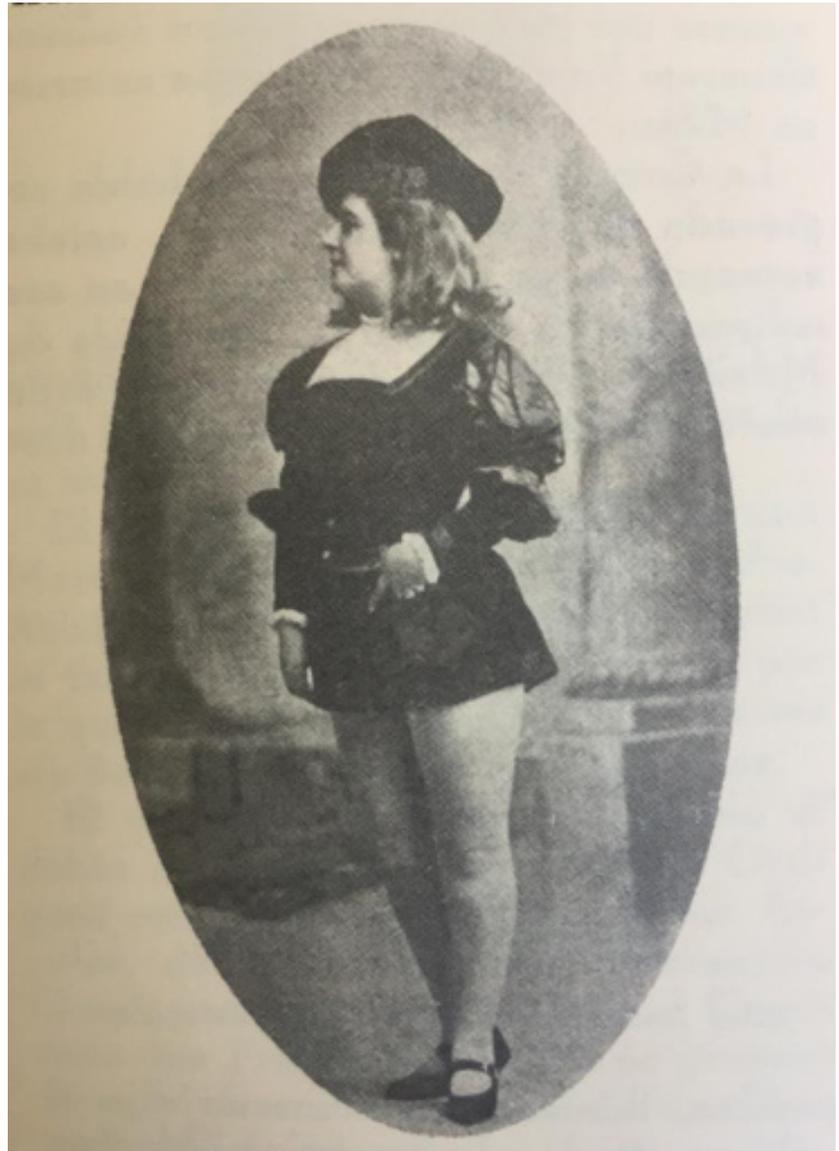
Escuchó bastantes palmas y quedó *consolidado* por la opinión popular para toda la temporada.

“Varita” que hacía su debut en esta corrida, anduvo con el *santo pegado a la pared*. Se tiró a matar con mucho arrojo y valentía, confiándolo todo a su valor que, indudablemente, es excesivo. En banderillas archisuperior.

Nos permitimos darle un

consejo al joven espada. Es indudable que para ser un buen torero se necesita valor; pero se necesitan también otras cualidades que son las que, unidas a aquél, proporcionan fama, aplausos y buenos pesos. ¿Cree el diestro “Varita” que el toro con el cual intentó el cambio en la silla, se prestaba para la suerte? Pues no señor. ¿Cree el diestro “Varita”, que una vez intentada fuera de oportunidad, debía colocarse tan en corto como lo hizo? Pues, tampoco. Lo que sucedió fue que le faltó calma, quiso enderezar el entuerto del fracaso de su primer toro y sin reflexionar puso manos a la obra aun a riesgo de su vida. Si el joven diestro supone como muchos de sus compañeros, que *las cornadas las tiran los toros y las reparte Dios*, también se equivoca. Dios no se mete en esas cosas. Los toros gozan de perfecta libertad para usar de sus armas a la medida de su gusto. Ellos reparten las cornadas y las reciben los imprudentes que no se ciñen a las reglas que prescribe el arte de la tauromaquia. En fin, otra tarde veremos a “Varita”. [...] (26)

Marinerito confirmó su reputación de banderillero fino y elegante; *El Gaditano* se reivindicó, pues mostró acierto y arrojo; José Espeleta no hizo gran cosa; *Platerito*, regular, en tanto que *Murciano* “muy trabajador, airoso en las banderillas y oyendo



Elvira Lafón

aplausos en el salto de la garrocha, ejecutado con un toro que, maldito si servía para el caso”. (27)

Los picadores *Macalú*, José Ortega (a) *Daoiz* y *Arriero* repitieron sus desaciertos, como en la primera encerrona, pero *Mazzantini* aprobó el

examen de nueva cuenta.

La tercera y cuarta corridas transcurrieron sin novedad; en la quinta, lo más relevante fue que *Silverio Chico* y *Varita* torearon bureles de las afamadas ganaderías de Tepeyahualco (dos) y Minatitlán (tres) y que después de la muerte del primer toro, la banda de música que amenizaba los festejos estrenó un pasacalle original del compositor yucateco Justo Cuevas, intitulado *La Tribuna*, dedicado al seminario del mismo nombre. (28). La sexta se suspendió (29), en la séptima (domingo 29 de julio), debutó el diestro español Ezequiel Rodríguez (30).

En agosto, aprovechando la popular feria de Santiago, la empresa decidió que del 2 al 6 habría funciones diarias en el Circo Teatro Yucateco: día 2: Calleja, *Pipa* y *Varita*; día 3: Calleja y *Silverio Chico*; día 4: *Silverio Chico*, Ezequiel Rodríguez y *Varita*; días 5 y 6: *Silverio Chico*, *Pipa*, Lavin y *Varita*. (31)

La primera temporada taurina en el Circo Teatro Yucateco culminó el 16 de agosto con un magno escándalo, precisamente en la corrida para beneficio de *Rebujina*:

[...] Descontento el público, porque después de los tres primeros toros, echaron a la plaza otros que no le agradaron, prorrumpió en estruendosa gritería y rechifla, pidiendo se

devolviera el dinero que había pagado por la entrada.

La cosa llegó a mayores, pues de algunos palcos arrojaron sillas, y del tendido, trozos de madera que arrancaban de los balconillos.

En momentos que se iniciaba la algarabía, el Sr. Gobernador optó prudentemente por abandonar el circo [...] (32)

La autoridad, a través del director de plaza, Ramón Arias Luján, que era licenciado en Farmacia, impuso a *Rebujina* una multa por el pésimo encierro, que seguramente cubrió con los 20 pesos que le obsequió el gobernador y los cien que recibió de Rafael Peón. (33)

Así fue el arranque de la larga historia de la fiesta brava en aquel anfiteatro que formó parte de la identidad urbana del populoso barrio de Santiago durante más de seis décadas de incesante actividad.

Compañía Dramática de Luis Roncoroni

Cuando los seguidores de la fiesta brava desalojaron las tribunas del Circo Teatro Yucateco ocuparon sus asientos los devotos de Talía y Melpómene, las musas del teatro. Los aficionados a la escena no eran tantos ni tan ruidosos como los primeros, pero disfrutaban con igual pasión de ese espectáculo que se consideraba más culto y progresista que el de acuchi-



llar cornúpetas.

El 23 de octubre de 1900 debutó allí la Compañía Dramática de Luis Roncoroni, a quienes sus amigos periodistas llamaban *El Comendador*. Don Luigi no era desconocido en Yucatán, pues él y su compañía habían actuado en el Teatro Peón Contreras en varias ocasiones. La primera fue en octubre y noviembre de 1891, con un elenco enteramente extranjero: actrices Clara de la Guardia, Adelaida Mignole, Giuseppina Memghini, Virginia Campi-Delfini, Asunta Bartolino, Flora Gianlelli, María del Conte, Fanny Marengo y Rotilde Venturini. Actores Ernesto Della Guardia, Carlos Neigre, Alfredo Del Conte, Angelo Saltarelli, Gaetano Carrillo, Attilio Carbuccio, Ernesto Caltellini, Pietro Lugaro, Giuseppi Fornerie, Enrico Rivalte, Pietro Martini, Attilio Rode, Ovidio Bissi, Luigi Mascotta y Vittorio Fortuna. La segunda temporada, ya con actrices y actores mexicanos, fue durante julio y agosto de 1898; la tercera, de octubre a noviembre del mismo año y la cuarta, de fines de octubre a mediados de diciembre de 1899. (34)

Cámara Zavala, que coloca la compañía de Roncoroni entre las pocas notables que visitaron Yucatán en el último cuarto del siglo XIX, cuenta que *El Comendador* se sentía entre nosotros como Juan por su casa:

[...] Roncoroni se había hecho gran amigo de Yucatán. Estaba encantado entre nosotros, a grado tal, que eligió esposa entre las meridianas. Aquí se casó con la señorita Consuelo Roca. Tuvo muchos amigos y tanto lo atraía nuestro terruño que para venir a hacer su segunda temporada, fue a trabajar con su Compañía al puerto de Progreso mientras se desocupaba el teatro (Peón Contreras) que había pedido; pero que en aquellos momentos lo tenía ocupado otra Compañía. Y para venir a esta tercera temporada no se alejó de Yucatán y se fue a Campeche para dar tiempo a volver en el invierno de este año [...] (35)

La calidad de aquel actor y director italiano, que tuvo que aprender el español sobre la marcha, la confirma Olavarría y Ferrari, quien asegura que Roncoroni estaba a la altura del español Leopoldo Burón, lo que no era poca cosa, aunque añadió que don Luigi, durante su debut en el Teatro Principal de la capital del país el 25 de noviembre de 1890, había exagerado “de modo deplorable la agonía y la muerte del protagonista, con detalles exactos ciertamente pero repelentes y horripilantes”, a semejanza de como lo hacía su colega gachupín. (36)

El domingo 21 de octubre, don Luigi, acompañado por integrantes del Consejo de Administración de la



Escena de la ópera *La Bohemia*

Compañía del Circo Teatro Yucateco, representantes de la prensa, actrices y actores, estuvo presente en la inauguración del escenario del coliseo:

[...] El distinguido caballero D. Rafael Peón, activo y entusiasta presidente del Consejo de Administración del Circo, justamente elegido para ello, descabezó con un martillo la primera botella de champagne que en espumantes borbotones se derramó sobre el escenario.

En los momentos de apurar las copas del generoso licor, el Sr. Roncoroni expresó sus simpatías por la sociedad meridana, manifestando los ardientes deseos que tiene de que el espectáculo que trae, sea del agrado del público; la primera actriz, Sra. Rodríguez brindó por haber vuelto a pisar la tierra meridana, y todos, por

la Empresa del Circo, especialmente por el Sr. D. Rafael Peón, y por los artistas que abren la temporada teatral este año [...] (37)

El reportero de *La Revista de Mérida*, que visitó el lugar el miércoles 10 de octubre, informó que toda la maquinaria había sido importada de Italia y que el foso era completamente moderno, pues no era fijo como los antiguos, además de que estaba dotado de suficientes correderas para la fácil disposición de las decoraciones y bambalinas.

[...] Entre los diversos útiles que han llegado, vimos además de varios escotillones de última moda, dos aparatos muy curiosos. Uno que sirve para representar el sol compuesto de redes de varillas de madera y otro también de este material para simular el rayo. Este fue puesto en acción delante de nosotros y el efecto es sorprendente [...] (38)

Observó asimismo la colocación de “bonitas láminas de metal escamadas” en derredor del circo para prevenir incendios. Y también, que la embocadura del foro tenía 35 pies de ancho (10.66 metros), 50 pies de fondo y 50 pies de largo (15.24 metros).

[...] Conforme a los modelos últimos, no irá en el foro ningún cuarto sino que se dedicará entero a las representaciones.

Las cámaras de los artistas se



han construido en un largo galerón de madera, de dos pisos, levantado a espaldas del escenario; son bastante cómodas y están situadas en la parte superior. Tienen un saloncito de descanso y un inodoro inglés [...] (39)

La planta baja se destinaría a la utilería y los talleres de sastretería. Al periodista le impresionó uno de los telones de boca que también había sido traído de Italia: “Es muy hermoso, representa ricas colgaduras de damasco rojo y está pintado con verdadero gusto”, escribió.

Indicó que la empresa también había adquirido dos poderosos reflectores con baterías de a cien pilas cada uno, los cuales servirían para las obras de gran aparato. Durante la temporada, el circo estaría cubierto por una gran carpa de lona, completamente nueva, que medía 174 pies (53 metros), y que quedaría a metro y medio más alta que la última grada del circo para que cruzara el aire. En las noches de función, la iluminación del circo se haría con una poderosa lámpara de gasolina de tres estrellas. Las lunetas se pondrían en tarimas progresivamente más altas unas que otras para facilitar la vista del escenario. De los palcos solo se utilizarían 22, aquellos que quedaban frente al foro. Finalmente indicó que todos los materiales que faltaban ya habían arribado a Progreso y que en

los lados del interior del circo se colocarían puestos de refrescos, helados y licores finos para vender durante las representaciones. (40)

El martes 23 de octubre de 1900 debutó la Compañía dramática, coreográfica y de grandes espectáculos dirigida por Luis Roncoroni en el Circo Teatro Yucateco con *Fernanda*, drama en cuatro actos del francés Victoriano Sardou (1831-1908). El reparto fue como sigue: Clotilde, Sra. Dolores Rodríguez; Fernanda, Sra. C[armen]. Roig; Paulina, Sra. M. Osorio; Madame Senechal, Sra. A. Aules; Amanda, Sra. D[elia]. Palomerin (i.e. Palomera); Gibraltar, Sra. S. Gabella; Teresa, Sra. A. Pérez; Pomerol, Sr. Roncoroni; Andrés, Sr. Núñez; Bracasin, Sr. Soriano; Comendador D. Ramiro, Sr. Sierra; Roqueville, Sr. [Alfonso] Calvo; Federico, Sr. [Francisco] Sierra (hijo); Anatolio Richon, Sr. Alva; Vizconde de Civri, Sr. Federico Marimón, El General, Sr. Sánchez y Alfredo, Sr. Martin. La función terminó con el “baile característico” titulado *Los Gitanos*, compuesto y dirigido por el maestro San Elias, ejecutado por él mismo y la primera bailarina Srita. Victoria Ghedine (o Ghedini), en unión del cuerpo de baile. (41)

La concurrencia fue buena, pero no tanto como se esperaba, a causa de la molesta llovizna que comenzó por la noche y que desanimó

a muchos para salir de su casa; en los palcos estaban “distinguidas damas y caballeros” de las familias Molina, Figueroa, Peón Suárez, Ponce Cámara, Cámara Zavala, Fernández Alpuche, Campos, Peón Aznar y Palomeque Hermida; en las butacas, que ocupaban el amplio redondel del circo, había señoras, señoritas y jóvenes “de lo más granado”; en tanto que en la gradería, poco poblada, había público de diferentes clases sociales.

[...] A las ocho y media se alzó el telón, ofreciéndose a las miradas ansiosas de los espectadores la agradable perspectiva de una sala de recibo en que preciosas decoraciones y un mobiliario elegante tenían convertido el escenario.

Fue ese, puede decirse, el momento supremo, el que esperaba el público, el que buscaba como impresión palpitante del estreno que había acudido a solemnizar con su presencia; por eso rompió en aplausos al descorrerse el telón por primera vez y descubrirse el escenario.

Acostumbrados nuestros ojos a las vetustas y ya raídas decoraciones del derrumbado “Peón Contreras”, monumentos de una antigüedad venerable y pruebas elocuentes de una pobreza quejumbrosa, no podíamos menos de regocijarnos con la visión de telones y bambalinas que tienen la frescura del color nuevo y las reciente

huella del pincel del escenógrafo.

Eso que en términos de teatro se llama la *mise en scene* y que también han comprendido y explotado algunos dramaturgos modernos es cosa que el Sr. Roncoroni tuvo gran empeño en realizar con lujo y corrección en la ejecución del drama de Victorien Sardou, elegido para inaugurar la temporada teatral de este año en el nuevo templo levantado para el arte [...] (42)

El cronista de *El Eco del Comercio* no estaba para nada descaminado cuando afirmó que Sardou era uno de los que en la escena contemporánea representaban el mayor adelanto de ese poderoso y salvador recurso de la *mise en scene* y que esa era una de las razones del éxito que alcanzaban sus producciones, a parte del gran mérito que entrañaban por su fondo sociológico. (43)

Según Calvet Lora, el profundo conocimiento del público que poseía Sardou le permitía ser más versátil que varios de sus contemporáneos que se dedicaban a escribir y representar obras de teatro:

[...] a los que van al teatro a reírse les dedica unos primeros actos cómicos, en los que diluye cierta sátira política o de costumbres, que agrada a aquellos que pretenden reflexionar sobre las costumbres o los vicios del día; a los que gustan de en-

ternecerse y llorar les ofrece tiernos idilios o grandes pasiones en los dos actos siguientes en los que emplea técnicas de drama. Pero como en el fondo nadie quiere salir descontento, las situaciones de drama están basadas en malentendidos que se resuelven felizmente en el último acto. Sus obras obtienen un triunfo inmediato. [...] (44)

El público se impresionó con las hermosas decoraciones, los muebles elegantes, el magnífico vestuario y con el bosque pintado “a cuya sombra en contoneos gitanos, brincaban y se revolvían bailarines y bailarinas”. Este número gustó tanto que obtuvo un *bis*. ¿Pero cómo fue el desempeño de las actrices y actores en aquel drama?

Según el cronista, la mayoría evidenció su experiencia en las tablas, aunque no todos: la Sra. Rodríguez, por ejemplo, “estuvo en su papel como quien tiene conciencia de lo que hace”; el Sr. Núñez, quien encarnó al Marqués, se extravió en el suyo; de la Sra. Roig, que representó nada menos que a la protagonista *Fernanda*, el crítico solo apuntó que era “una damita joven, delicada”; la Sra. Osorio (Paulina), interpretó con limpieza su personaje, en tanto que el Sr. Sierra (D. Ramiro), “apayasó el suyo sin necesidad”.

En cambio, del primer actor y director de la compañía manifestó:

[...] es nuestro humilde parecer que en Roncoroni resplandecieron esa propiedad y desembarazo con el que pisa siempre el procenio: Roncoroni es un actor. Pomerol, pues, tenía que resultar el primo bien detallado de Clotilde (Sra. Rodríguez), la vengativa apasionada de un marqués que la dejó burlada en su amor y en



Rosa Fuertes

su honra [...] (45)

En aquella plaza de toros adaptada luego a teatro, la acústica era pésima, lo que representaba un serio problema para los actores, pero sobre todo para los espectadores, como bien lo hizo notar *La Revista de Mérida*:

[...] La voz se pierde en el Circo, lo que hace que sólo la mitad de los espectadores pueda darse cuenta de lo que los actores dicen. Esto influyó seguramente para que el público pareciese frío ante los hermosísimos pasajes de la aplaudida obra de Sardou.

El baile de “Los gitanos” mereció el aplauso de parte del público que pidió y obtuvo el *bis*.

Por ahora es difícil dar una opinión exacta del mérito de los artistas: lo haremos más adelante, después de verlos en otras obras [...] (46)

La segunda función de la compañía Roncoroni en el Circo Teatro fue el jueves 25 de octubre. Ese día se ofreció al público otro drama, *Juan José*, del español Joaquín Dicenta (1863-1917), en el que debutó el actor Arturo Buxens (o Buxéns). Se repitió el “baile de carácter” *Los Gitanos* y terminó la función con la piececita cómica *Lanceros*. (47)

Dicenta retrata en esa obra los dolores, la ignorancia, la pobreza material y moral de los humildes y miserables, como resultado de la

codicia, el egoísmo y la crueldad de explotadores y viciosos; aunque admitía que la condición de los obreros de su país había mejorado considerablemente desde que había escrito esa obra, el dramaturgo aseguraba que “la médula de mi drama subsiste, subsistirá mientras la mujer pueda ser empujada a la prostitución y el hombre honrado al crimen, por la miseria, por el abandono y por las explotaciones sociales”. (48)

Buxens, que hizo el papel principal, se vio “inteligente e inspirado en algunas escenas”, pues se desempeñó “con fuerza, con alma y naturalidad, por lo que en repetidas ocasiones fue llamado al palco escénico”. Por su parte, la Sra. Rodríguez (*Rosa*), “tuvo momentos en que descolló, escuchando palmas repetidas”; de los demás artistas se distinguieron, aunque menos, el Sr. Marimón (*Paco*) y el Sr. Sierra (el *Tabernero*). El público salió satisfecho de la representación que, en lo general, fue bastante buena. (49)

En la tercera función (sábado 27 de octubre) se puso *Los dos pilletes*, del francés Pierre Decourcelle (1856-1926), que había alcanzado 272 representaciones en Madrid y 800 en París, según informó la empresa. En la cuarta función (domingo 28 de octubre) se repitió la misma cartelera. (50)

La obra, que era una adaptación



de una novela del mismo nombre, fue duramente criticada porque no “resultó artísticamente valiosa, niquiera estimable, sino un dramón tejido de escenas violentas, trucas a veces y a veces también inverosímiles”.

[...] Algunas de ellas separadamente influyen en el ánimo del espectador, despertando en el ora pesar, ora repugnancia, ora alegría y edificación; pero solo eso. El goce plástico que los enamorados del arte teatral buscan, no lo produce *Los dos pilletes*. En cambio hay un público para el cual el drama de Decourcelle es un tesoro [...] (51)

Eso sí, la empresa reivindicó el sello de la casa en la puesta en escena, pues lo hizo con propiedad, con bellas decoraciones y felices detalles en las interpretaciones de Roncoroni, la Sra. Rodríguez, la Sra. Osorio, la Sra. Roig y la Srita. Sierra, quienes hicieron de pilletes, el Sr. Sierra y el Sr. Marimón. La asistencia del público había mejorado notablemente y ya se vaticinaba un buen resultado pecuniario al concluir la temporada. (52)

La quinta función (martes 30 de octubre) fue variada, pues hubo comedia (*El Primo León*), zarzuela (*Chateau Margaux*, con música de Manuel Fernández Caballero (1835-1906) y libreto de José Jackson Veyán (1852-1935)) y baile (*La Primavera*). (53)

El severo crítico de *El Eco del Comercio*, quizá movido por el evidente gozo que percibió en el respetable, que adoraba el género chico por sobre todas las cosas, se mostró esta vez complaciente con la compañía:

[...] Divertidísima comedia es *El primo León*, y eminentemente cómica desde la primera hasta la última escena. Es de esas obras de movimiento y caricaturescas que entretienen al público, haciéndole reír como quien ríe bajo la influencia del verdadero gracejo. Pero precisamente por ser de ese género, *El primo León*, su interpretación en la escena es un escollo: los actores fácilmente degeneran de cómicos a payasos, convirtiendo el donaire de lo gracioso, en burda ficción de mal digeridos personajes. Por eso nos abstenemos de penetrar en el delicado terreno del examen de la ejecución que le cupo a dicha comedia la noche del martes en el “Circo-Teatro”.

Hubo risas y hubo aplausos. Basta eso. ¿Para qué el rigor de la censura? [...] (54)

En la sexta y séptima funciones (jueves 1º y viernes 2 de noviembre), como mandaba la tradición, se montó *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla (1817-1893), obra “romántico-dramático-religiosa” que no podía faltar en el repertorio de toda compañía seria

y que el público veía una y otra vez sin chistar, aunque se supiera casi de memoria el libreto. En la primera noche a Roncoroni le fue muy bien en cuanto a las entradas pero en la segunda, no tanto:

[...] Fuera de las representaciones en el Circo-Teatro, que atraen a los amantes de la escenografía, el ánimo no encuentra dónde ni con qué expansionarse. La compañía del Sr. Roncoroni tiene, por hoy, la exclusiva y está sacando buen partido de ella, tan bueno que, sólo así cabe que haya dejado en cartel dos noches consecutivas, el drama legendario de Zorrilla, titulado *Don Juan Tenorio*, cuya representación la noche del día 1º de cada año, es práctica establecida por la tradición en todos los teatros de España y de la América Latina. Además de esa noche en que el éxito pecuniario más completo coronó los esfuerzos de la empresa, ésta, esperando otro éxito igual o semejante, anunció la misma obra para la noche del 2 y entonces vientos menos bonancibles soplaron en la taquilla. [...] (55)

El desempeño de actrices y actores en la obra fue desigual, pues se juzgó que a veces estuvieron a la altura de sus respectivos papeles mientras que en otras decaían, con lo que restaban vigor a las escenas y estropeaban los floridos versos. De nuevo,

resaltaron las espléndidas decoraciones, en especial la del panteón, que era una acabada obra de arte “y sobre todo la que representó la apoteosis final en que se hizo derroche de *chic* y gusto artístico”.

Precisamente cuando la orquesta tocaba la Danza macabra de Camille Saint-Saëns (1835-1921), a cuyos acordes se movía el cuerpo de coreografía en traje de ángeles, ocurrió un suceso imprevisto que en nada estuvo de resultar espectral, muy a tono con la obra de Zorrilla:

[...] Al terminar la función, en la escena de la apoteosis, una de las bailarinas, la señorita Marcella Raulich, tuvo la desgracia de que el traje de gasa que llevaba tomara fuego en una de las lámparas del palco escénico, estando a punto de sufrir graves quemaduras, pues el traje se incendió por completo.

Afortunadamente fue auxiliada con oportunidad y sólo sufrió el consiguiente susto y algunas leves quemaduras.

Como es de suponerse, reinó la mayor confusión en la escena: todos corrían de un lado para otro. Sólo *Da. Inés* y *D. Juan* dieron muestras de serenidad. [...] (56)

Después del susto del viernes, en la octava función (sábado 3 de noviembre) se abrió paso la comedia



Marido en campaña, que además de festiva llevaba consigo una enseñanza para muchos hogares, “pues no pocos son aquellos en que la imperitencia de una suegra suele dar al traste con la felicidad conyugal y por último con la paciencia del yerno”. Aunque hubo buen público, pese a la lluvia, la función dividió opiniones: para unos la representación agradó mucho y fue muy bien hecha, con excepción de “tal cual recio brochazo en el detalle”, en tanto que para otros fue un desastre, pues los artistas, salvo Roncoroni, defraudaron las esperanzas de la concurrencia. (57)

El domingo 4 de noviembre, en la novena función, retornó el “sentimentalismo miliciano” con el drama *El sargento Guillermo o El honor del soldado*, luego del cual “vino la exposición de algodónadas pantorri-llas con el brincoteo de los bailables” *La Primera y Los Gitanos* y finalmente la reposición de la zarzuela *Chateau Margaux*, con sus consabidos gallegos y manolas. (58)

El martes 6 de noviembre, durante la décima función, se pusieron la comedia francesa *Durand y Durand*, de Alvino Víctor Valabregue y Orden- nau, un intermedio cómico-danzante titulado *Una aventura de Pierrot*, por el maestro San Elías y el cuerpo de baile, y finalmente el juguete cómico *La primera postura*. (59)

El jueves 8 de noviembre no hubo función porque la compañía preparaba la representación de la obra “de gran aparato” *Miguel Strogoff*, adaptada de la novela de Julio Verne; la empresa informó que se estrenarían “12 bellísimas decoraciones, de las cuales la prensa de México hizo grandes elogios cuando el Sr. Roncoroni puso en el teatro “Principal” de la metrópoli, la referida obra”. (60)

El viernes 9, sábado 10 y domingo 11 de noviembre (décimo primera, décimo segunda y décimo tercera funciones) se presentó la referida obra. En la primera representación hubo teatro lleno; para la segunda, se vendió la mayor parte de las localidades y en la tercera, la entrada fue buena a secas.

Miguel Strogoff era percibida como una pieza para divertir a los niños, del tipo de *El tirano Astracán*, *El Mago de Serván* y *La pata de cabra*. Fuera de ello, carecía de mérito artístico y no se incurría en ningún menosprecio cuando se le consideraba una obra “del montón”, según publicó la prensa. Sin embargo, la salvaban las decoraciones que eran verdaderamente lujosas y dignas de ser vistas y aplaudidas.

[...] El señor Roncoroni ha sabido suplir, empero, la deficiencia de la obra con las magníficas decoracio-

nes que para aquella mandó pintar expresamente.

En efecto: el público quedó altamente satisfecho con los espléndidos doce cuadros debidos al pincel de Bosio, llamando sobre todo la atención *La plaza del Kremlin de Moscú* y *El campo de batalla de Coliván*.

Por ver esas hermosísimas decoraciones, las mejores sin duda que se han presentado hasta hoy al público meridano, se puede ir al teatro. [...] (61)

Desde la función del sábado 10 había comenzado a utilizarse en el Circo Teatro Yucateco un alumbrado de acetileno, con muy buenos resultados, pues proporcionaba al local "luz más hermosa y suave. Además, con el nuevo alumbrado, se ha conseguido dar a escenas de ciertas obras, el efecto de luz que requieren para resultar más completas". (62)

Los que asistieron a la décimo cuarta función (martes 13 de noviembre) se entretuvieron con la comedia *El sombrero de copa*, del español Vital Aza (1851-1912), el número de baile *Una aventura de Pierrot* y la chispeante zarzuela *Ya somos tres*, con letra de Mariano Pina Domínguez (1840-1895) y música de Ángel Rubio (1850-1906). (63)

El jueves 15 de noviembre, en la décimo quinta función, se representó la comedia *El Angelus*, del español Eusebio Blasco (1844-1903), el juguete

cómico *Echar la llave*, del también español Miguel Echegaray (1848-1927), y dos números de baile. (64)

[...] "El Angelus", aunque es una comedia, tiene escenas verdaderamente dramáticas: escenas de liviandades y devaneos, en las que el fango de la deshonra se agita y salpica la frente de dos hijos sin nombre, que se aman, en un país donde se tiene la más alta idea del honor. Pero son pocas: no pasan de media docena; y el público que se impresiona fácilmente, se desternilla de risa poco después con las ridículas coqueterías de una *jamona* relegada al olvido por... eso, por *jamona* [...] (65)

La Sra. Rodríguez caracterizó bien el papel de Prisca, la *jamona* de la comedia; el Sr. Roncoroni, a veces frío y a veces inspirado, pero bien en lo general; el Sr. Núñez (Coronel Molina) sorprendió porque "se sabía su papel casi de memoria, y lo trabajó *con amore*"; en cambio, el Sr. Calvo no se lo sabía, aunque tampoco estuvo mal. (66)

El sábado 17 de noviembre (décimo sexta función) subió a escena la comedia francesa *Sullivan*, de Anne-Honoré-Joseph Duveyrier de Méléville (1787-1865); la zarzuela en un acto *Quién fuera libre*, con letra de Eduardo Jackson Cortés (1826-1890) y música de Ángel Rubio. (67)

El domingo 18 de noviembre



(décimo séptima función), Roncoroni ofreció *El Conde de Montecristo*, basado en la novela de Alejandro Dumas (padre) (1802-1870); se consideraba un drama de gran aparato, que por lo general requería de cuatro funciones para representarla completa. Empero, en esta ocasión *El Comendador* ofreció una adaptación:

[...] La noche del domingo, se puso en escena un arreglo dramático de la novela de Dumas, “El Conde de Montecristo”. La verdad es que el tal arreglo sorprendió a los que conocen la novela, porque en él puso el arreglador las cosas como quiso y hasta algo de su cosecha.

Pero “El Conde de Montecristo”, si no resultó bien arreglado, en cambio fue bien puesto. El barón de Danglase (sic) obtuvo aplausos en el último acto, y los demás artistas trabajaron con voluntad, sobre todo Roncoroni [...] (68)

El martes 20 de noviembre (décimo octava función) se puso *Militares y paisanos*, también titulada *Guerra en tiempos de paz*, comedia en cinco actos y en prosa de Moser y Schon-tan, traducido por Emilio Mario. (69)

Se advirtió que esta obra carecía de argumento pero abundaba en situaciones cómicas y chistes de buena ley “que harían reír hasta al más excéntrico inglés”.

[...] La ejecución fue del agra-

do del público, y a fe que con razón, pues los artistas dirigidos por el Comendador, hicieron cuanto pudieron para salir airosos.

Todos, unos más que otros, se distinguieron; pero el Sr. Núñez logró interpretar con bastante propiedad el papel del boticario Cebolleta.

Como en el “Sombrero de copa” y “El Angelus”, el apreciable galán joven sufrió una verdadera metamorfosis.

Fue la nota saliente de la velada.

Vengan esos cinco, Sr. Núñez. ¡Ojalá pudiera siempre decir de Ud. lo mismo! [...] (70)

El jueves 22, la compañía informó que no habría función “para poder acabar de montar la obra de gran aparato *El viaje de Suseta*, que se anuncia como un acontecimiento escénico y que permanecerá en cartel varios días”. Esta “fantasía-cómico-lírica-danzante” de Henri Chivot y Alfred Duru, que constaba de 3 actos y 12 cuadros, se estrenó al día siguiente (viernes 23, décimo novena función), se repitió el sábado 24 (vigésima función) y estaba programada para el domingo 25, pero se tuvo que suspender porque esa tarde sopló un fuerte viento que desgarró la lona que cubría el Circo Teatro Yucateco. Se puso el martes 27 de noviembre (vigésimo primera función). (71)

A semejanza de la obra tradu-

cida por Emilio Mario, *El viaje de Suseta* también carecía de mérito artístico, pero resultaba atractiva pues era “una revista salpicada de esas ingeniosidades en que abundan los franceses para el sainete”. Desde luego, ayudaban las preciosas decoraciones, los variados y ricos trajes de los artistas y el reparto. (72)

Sin embargo, *Pico de Oro* (Carlos R. Menéndez González (1872-1961), cronista teatral de *La Revista de Mérida*, deploró que la compañía Roncoroni desperdiciara sus esfuerzos en trabajos de esta naturaleza:

[...] La *obra* en cuestión no merece ser tomada en consideración y basta decir de ella que es una grotesca pantomima propia para divertir a todos; para hacer pasar un rato de risa.... y nada más. Está llena de chistes de todo género, finos y de brocha gorda, de episodios de viaje a lo Verne y de escenas cómicas hasta lo ridículo.

Las decoraciones que se estrenaron, bellísimas.

En cuanto a la ejecución, si exceptuamos a la señora Palomera y a los señores Marimón, Calvo y Sánchez, los demás artistas inclusive el Sr. Roncoroni, se propusieron hacerle competencia a Ricardo Bell, el popular clown del Circo “Orrin”.

Crea el apreciable Comendador, a quien deveras (sic) estimamos,

que nos causó muchísima pena verlo, en el palco escénico conduciendo a un oso del ronزال.

Un artista de su valía, amigo D. Luis, no debe hacer esas... cosas [...] (73)

El propio domingo se supo que pronto llegarían a Mérida, para incorporarse a la compañía Roncoroni, la primera actriz Evangelina Adams, que tenía aquí muchos admiradores; su esposo el Sr. Andrés Bravo; la Sra. Zoila Adams y su esposo el Sr. Miguel Marinas, así como el Sr. [Joaquín] Coss, galán joven que gozaba de buena fama. Para aprovechar estos refuerzos, Roncoroni abriría un abono de cuatro funciones en las que pondría *El Herrero*, *La loca de la casa*, *Mariana* y *Doña Perfecta*. (74).

En 1893, Evangelina Adams formaba parte de la Compañía Dramática de Luisa Martínez Casado, en la que figuraba como *primera dama joven* y *segunda dama*; la compañía debutó en el Teatro Principal de la ciudad de México el 22 de abril de aquel año con las obras *Divorciémonos* y *Sueño dorado*. La cubana Martínez Casado era “una artista de sobresaliente mérito”, lo que contrastaba con las escasas facultades de las demás que la acompañaban en esa ocasión.

De Evangelina, que también era cubana, se dijo que era “una dama joven de simpática fisonomía, y



regulares dotes; demasiado modesta, contrasta su timidez con el artístico fuego en que rebosa Luisa". Debutó el 21 de mayo con *Preocupaciones*, de la mexicana Victoria González, en la que se le vio "muy simpática", aunque la obra fue duramente criticada. Para su función de gracia, el 11 de junio, Evangelina escogió *La Mariposa*, obra del español Leopoldo Cano y Masas (1844-1934), en la que la protagonista no fue ella, sino su patrona Martínez Casado, "que estuvo felicísima, como lo estaba siempre y en toda clase de papeles".

La Adams apareció de nuevo en el controvertido drama *Entre la ley y la conciencia*, de los mexicanos Ramón de Portilla y A. Monteleone, que abordaba la separación de la iglesia y del Estado y la declaración del matrimonio como un contrato puramente civil. Se dijo que Evangelina "nos pareció como siempre muy simpática como mujer y muy fría como actriz".

En la temporada abril-junio de 1893, Martínez Casado estrenó con éxito dos obras del yucateco José Peón Contreras: *Una tormenta en el mar* y *Laureana*. (75)

En 1894, cuando la compañía de Martínez Casado retornó a la capital del país aún figuraba en ella Evangelina, junto con sus hermanas Celia y Zoila; esta vez la empresa ocupó el Gran Teatro Nacional, donde dio su

primera función el 14 de abril con *La loca de la casa*, del español Benito Pérez Galdós (1843-1920). En la segunda quincena de junio, el grupo se mudó al Teatro Arbeu, donde Evangelina actuó en el sainete en un acto *Parada y Fonda*, de Vital Aza, en el que hizo el papel de *Carmen*.

Durante la temporada de abril-agosto de 1894, Martínez Casado estrenó otro drama de Peón Contreras: *Por la patria*. (76)

Evangelina Adams había arribado a Yucatán por primera vez en octubre de 1898 como parte del elenco de la segunda y tercera temporadas de Roncoroni en el Teatro Peón Contreras, y para entonces ya era presentada como *primera actriz*; regresó a mediados de diciembre de 1899 para la cuarta temporada de don Luigi. (77)

En 1900, Evangelina Adams probó suerte como empresaria y formó un modesto cuadro dramático que encabezan ella y Andrés Bravo, y que debutó el 9 de agosto en el Circo Teatro Orrin, de la capital del país, con la obra *La loca de la casa*, de cuya protagonista la Martínez Casado había hecho "una creación que quizá podrá ser igualada pero no seguramente superada".

Esa pequeña compañía apenas pudo poner en escena el drama *La Tosca*, de Sardou, *Locura de amor*,

de Tamayo y Baus, *Amor salvaje*, de José Echegaray y *Don Juan Tenorio*, en el que Evangelina interpretó el papel de *Don Juan*, pues el público no la favoreció en absoluto; en consecuencia, Evangelina y su socio-esposo pronto tuvieron que abandonar el Circo Teatro Orrin y ocurrieron por ayuda a Virginia Fábregas y al Teatro Arbeu para dar en este su beneficio el 23 de agosto, con *Divorciémonos*, de Sardou, y el cuadro de costumbres madrileñas titulado *El patio*, de los hermanos Álvarez Quintero. (78)

En octubre de 1900 las compañías de Evangelina y de Francisco Solórzano se habían refundido y trabajaban juntas en el teatro "La Paz" de San Luis Potosí, pero a mediados de noviembre se informó que la empresa de la Adams se iba a disolver en esa entidad, aunque la noticia resultó falsa, pues el domingo 18 de noviembre debutó en el teatro "Apolo" de Tampico. Fue precisamente desde ese puerto de donde Evangelina y acompañantes se embarcaron el 27 de noviembre en el vapor *Porfirio Díaz* con rumbo a Progreso, a donde llegaron tres días después, y de ahí viajaron a Mérida para incorporarse a la compañía Roncoroni. (79)

Mientras llegaba aquella estrella, la empresa puso en escena el 29 de noviembre (vigésimo segunda función) la comedia en dos actos *Za-*

ragueta, de Vital Aza, en colaboración con Miguel Ramos Carrión (1848-1915); el juguete cómico en un acto *Lanceros* y la zarzuela cómica en un acto *La banda de trompetas*, con letra de Carlos Arniche (1866-1943) y música de Tomás L. Torregrosa (1868-1913), en la que hizo su debut el tenor cómico Amadeo Reynaldo, como *Carabonita*, y en la que don Luis hizo de *Don Servando*. (80)

[...] El estimable Comendador, caracterizó a *merville* al sabio de la obra; pero se *metió a cantar* a última hora y... claro está: D. Luis nos dejó oír un canto, como el del "cisne moribundo" de que nos hablan los poetas chirles.

¡Sea por Dios! [...] (81)

El sábado 1° de diciembre de 1900 debutó en el Circo Teatro Yucateco Evangelina Adams con el drama *Fedora*, de Sardou (vigésimo tercera función). Los periódicos hicieron derroche de adjetivos por ese motivo: la calificaron de "inteligente", "graciosa", "distinguida", "aplaudida", "mimada", "devota del arte" y "una elegida de la Gloria", pues consideraron que el valioso trabajo de esa primera actriz le había traído "una novedad verdaderamente estimable", a la ya agonizante temporada de la compañía Roncoroni.

Aquella misma noche hubo dos serenatas en Mérida: una en la



plaza de Armas, en honor del General Porfirio Díaz, que por enésima ocasión tomaba posesión de la presidencia, y otra en las galerías altas del Palacio Episcopal, con motivo del arribo y toma de posesión del XXXVIII obispo de Yucatán Martín Tritschler y Córdoba. Sin embargo, el Circo Teatro estuvo concurrido porque se presentaba la Adams.

El cronista de *El Eco del Comercio* apuntó:

[...] La noche del sábado debutó la Sra. Adams: en ella vimos a la interesante Fedora concebida por el genio de Sardou, y esa encarnación, efecto hábil y discreto artificio, volvió a revelarnos, mejor desarrolladas, templadas con la intensidad del valimiento artístico de una alma joven y vigorosa, las facultades de la aplaudida actriz que, no obstante su juventud y los pocos años que tiene de tablas, sería entusiásticamente celebrada por el inteligente público de Madrid, hecho a la rica labor de artistas como la Tubau, María Guerrero y la Cobeña [...] (82)

Por su parte, *Pico de Oro*, cronista de *La Revista de Mérida*, escribió:

[...] Comenzó la representación: en una de las primeras escenas, cuando el paje Dimitri (Sra. Adams, Zoila) anunció a la princesa Fedora, se escuchó en el Teatro un rumor como “ruido de colmena”.

Un instante después se presentó la inteligente Evangelina (Fedora), y entonces fue un delirio: una tempestad de aplausos saludó a la artista favorita

[...] Evangelina, en su difícil papel de Fedora, la protagonista de la hermosa creación de Sardou, rayó, como otras veces, a gran altura. Puede decirse que en toda la representación estuvo feliz; pero en las últimas escenas del último acto, cuando Fedora agobiada por los remordimientos que le ocasiona su venganza, apura el tósigo fatal, puso de manifiesto, en toda su plenitud, sus facultades de artista: una agonía larga, terrible: las contorsiones producidas por la intoxicación... la vida que se escapa, como el vapor por la válvula abierta... la muerte, en fin, con toda su realidad fatídica y sombría...

El público, neurótico incorregible que se impresiona fácilmente, saludó a Evangelina con frenéticos aplausos, merecidos y justos por cierto [...] (83)

Pero no solo la Adams brilló esa noche; gracias a su influjo también lo hicieron Roncoroni, en su caracterización de Loris Ipanoff, quien se mostró como un actor serio y fino, “a la altura de su reputación”; a Andrés Bravo se le vio notablemente adelantado, lo mismo que a los hermanos Zoila y Manuel Adams, a la Sra. Osorio y a los Sres. Marimón, Buxens, José E. Casasús, etc.

El domingo 2 de diciembre en la noche (vigésimo cuarta función), Evan-

gelina participó en otro drama, *Felipe Derblay* (también titulado *El Herrero* o *El Maestro de Fraguas*), del francés Georges Ohnet (1848-1918), en el que como Clara de Beaulieu cosechó estrepitosos aplausos, aunque no brilló con tanta intensidad como la noche anterior:

[...] En verdad que hay gran distancia entre Fedora y El herrero, como la hay entre Sardou y Jorge Ohnet; pero eso no importa: una artista debe dar colorido a los personajes, ciñéndose a los perfiles que le diera el autor.

Los espectadores, que casi llenan el Circo-Teatro, opinaron uniformes en favor de la interpretación de El herrero, salvo ciertas deficiencias, ciertas palideces que puede atribuirse bien a ésta bien a aquella causa [...] (84)

El lunes 3 de diciembre comenzó la función (vigésimo quinta) a beneficio del actor cómico Sr. Joaquín Núñez y de su esposa, la *dama joven* Carmen Roig. El programa contemplaba las obras *Mancha que limpia*, de José Echegaray (1832-1916) y *El chiquillo*, de los hermanos Serafín (1871-1938) y Joaquín Álvarez Quintero (1873-1944). Sin embargo, tuvo que suspenderse a causa de un copioso aguacero, cuando ni siquiera había concluido el primer acto de la obra de Echegaray:

[...] Casi todos los concurrentes se mojaron, pues no había coches en número suficiente para conducirlos, y los pocos que estaban a las puertas del Circo Teatro era preciso pagar por cada carrera

de ellos, cinco pesos.

Hubo concurrentes que se quedaron en el Circo hasta horas avanzadas de la noche, pues la lluvia no cesó hasta después de la una.

Los aurigas hicieron su agosto. [...] (85)

La función se difirió para la tarde del domingo 9 de diciembre. El martes 4 de diciembre (vigésimo sexta función), ante una concurrencia regular, se presentó *La loca de la casa*, de Benito Pérez Galdós (1843-1920), escritor de quien se decía que había traído a la escena española “una escuela nueva, una enseñanza profundamente honrada y una forma artística nueva también” y que tenía en la citada obra uno de sus más eficaces ejemplos. Evangelina hizo “con exquisita finura” el papel de Victoria, la protagonista, mientras que don Luigi estuvo “menos feliz que en otros papeles, pero siempre aplaudido”. (86)

La cartelera del jueves 6 de diciembre (vigésimo séptima función) incluyó *Mariana*, de José Echegaray, y la zarzuelita *Los Zangolotinos*, letra de José Jackson Veyán y música de Manuel Fernández Caballero (1835-1906). (87)

[...] D. José Echegaray, es dado a modelar tipos, a calcar caracteres y a vaciar estatuas que se yerguen gentiles entre opulentas frases, verdaderos discursos que son la palabra viva de



tales personajes. En “Mariana”, la protagonista del drama, esencia (sic) de la concepción de Echegaray tan afortunada por el sello del genio que lleva impreso, y tan seductora por su delicada factura literaria, es un tipo nuevo de mujer peregrinamente imaginado. El público gustó de él la noche del jueves, al tomar forma real en la señora Adams, y gustó de él, aunque la inteligente artista, -permita que se lo digamos- no ha dominado ese tipo de que hablamos, con el mismo señorío artístico que revela en la interpretación de tipos de heroínas de comedia que se ha asimilado [...] (88)

El viernes 7 de diciembre (vigésimo octava función), Roncoroni escogió para su beneficio *Un drama nuevo*, de Manuel Tamayo y Baus (1829-1898), cuya interpretación no fue ciertamente un triunfo para la compañía, pero tampoco la hizo quedar mal, según opinó *Pico de Oro*:

[...] Verdad es que en el acto primero el público notó alguna frialdad en los artistas, excepción hecha de Evangelina, y del Sr. Buxens; pero en los dos siguientes, a pesar de que el Sr. Bravo no sabía su papel y no obstante que el Sr. Coss continuaba enfermo de la garganta, hubo algo así como una reacción.

El Sr. Roncoroni y la Sra. Adams, en la interesante escena en que Yorick, agobiado por los celos y la duda, sujeta a Alicia, la esposa cul-

pable, a un interrogatorio a veces tierno y severo a veces; ora con sentido acento que inspira compasión o ya con rugido de tigre, que infunde miedo, fue interpretada concienzudamente por los estimables artistas.

Al terminar el acto, el Comendador y Evangelina fueron llamados tres veces al proscenio, en medio de los más entusiásticos aplausos [...] (89)

Don Luis y doña Evangelina también actuaron y divirtieron al público en el juguete cómico *Más vale maña que fuerza*, de Tamayo y Baus; la función del viernes terminó con *Los Zangolotinos*.

El sábado 8 de diciembre (vigésimo novena función), beneficio de la Adams, se puso *La Tosca*, de Sardou; el domingo 9, en la tarde, *Mancha que limpia* (trigésima función), a beneficio del Sr. Núñez y la Sra. Roig y en la noche del mismo domingo (trigésimo primera función), *Doña Perfecta*, de Pérez Galdós. La despedida de la Compañía Roncoroni tuvo lugar el lunes 10 de diciembre (trigésimo segunda función) con *El Estigma*, de Echegaray, a beneficio del actor Arturo Buxens, y la zarzuela *Chateau Margaux*.

El Comendador y su *troupe* partieron a La Habana, Cuba para trabajar en el Teatro Payret. (90)

A esas alturas, el Circo Orrin acaparaba la atención de la prensa, de cuya primera temporada en el Circo Teatro Yucateco nos ocuparemos en seguida. (Continuará)

Referencias

(Primera parte)

(1) Sobre los datos poblacionales, véase: *Estadísticas históricas de México, tomo I: México: INEGI, 3ª ed., pp. 25 y 35.* Sobre el tipo de cambio, véase: Vela Sosa, Raúl *et al. Un siglo del sector externo mexicano (1900-2000)*, en *Cuaderno de Economía 47*, Mérida, Yucatán, México: UADY, p. 11. Agradezco al autor haberme proporcionado esta información. Sobre la modernización de Mérida, véase: Wells, Allen y Joseph, Gilbert M. (2011). *Verano de descontento, épocas de trastorno. Élités políticas e insurgencia rural en Yucatán, 1876-1915.* Mérida, Yucatán, México: UADY, pp. 226-231. La prensa de la época también informaba sobre el avance e importancia de las obras públicas.

(2) Hay una discrepancia de 24 horas por lo que toca a la fecha exacta en la que comenzó la demolición: *El Eco del Comercio* indica que fue el martes 3 de abril; por su parte, *La Revista de Mérida* señala que los primeros barretazos se asestaron el lunes 2 de abril: El derrumbe del "Peón Contreras". (5 de abril de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; En agonía. (3 de abril de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2. Véanse también: La demolición del "Peón Contreras". (8 de marzo de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; La fe de defunción de un teatro. (29 de marzo de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2.

(3) Estreno del Circo-Teatro. (13 de mayo de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; El circo de toros. (9 de mayo de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.

(4) La nueva plaza de toros. (21 de septiembre de 1899). *El Eco del Comercio*, p. 2.

(5) \$ 50,000 suscritos en pocas horas. (23 de septiembre de 1899). *El Eco del Comercio*, p. 2.

(6) *Íbid.* Varios de los accionistas de la Compañía del Circo Teatro Yucateco, S. A. también figuraban en el Consejo de Administración de la Empresa Teatral de Mérida, S. A., constituida el 25 de septiembre de 1899, que se encargaría de la construcción del nuevo Peón Contreras: Rafael Peón, Emilio García Fajardo, Elías Espinosa, Eulalio Casares y Rogelio Suárez. Véase: Cámara Zavala, Gonzalo. (1946). *Historia del Teatro Peón Contreras.* México: e. d. a., pp. 138-139.

(7) En pro del toreo. (26 de septiembre de 1899). *El Eco del Comercio*, p. 2.



- (8) Acuerdos de una sociedad. (5 de octubre de 1899). *El Eco del Comercio*, p. 2.
- (9) Rosado Vega, Luis. (1947). *Lo que ya pasó y aun vive. Entraña yucateca*. México: Editorial Cultura, Biblioteca Zamná Año II Núm. 7, p. 276; con ilustraciones de Ariosto Evia.
- (10) El Circo Teatro. (10 de mayo de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2. Véase también: Compañía del Circo Teatro Yucateco S.A. (6 de mayo de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 3.
- (11) Cámara Zavala, Op. Cit., p. 152; Rosado Vega, Op. Cit., p. 276.
- (12) Acuerdos de la empresa del “Circo-Teatro”. (22 de mayo de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2. También se informó que el Consejo de Administración había acordado enviar a *Rebujina* \$ 2,500 para traer ocho hermosos toros de la acreditada ganadería de Tepeyahualco, Puebla. Véase: El Circo Teatro Yucateco / Acuerdos importantes. (22 de mayo de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 3.
- (13) Disponible en: <https://www.lostorosdanyquitan.com/bios.php?p=16>, consultado el 28 de abril de 2021.
- (14) Para la corrida del 17. (12 de junio de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; Para el Circo Teatro. (14 de junio de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; Nota de arte. (21 de julio de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (15) De tauromaquia. (14 de junio de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2.
- (16) El Circo Teatro. (13 de junio de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (17) El Circo Teatro Yucateco. Opinión del Sr. Ingeniero D. Manuel G. Cantón. (14 de junio de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; En el Circo Teatro. (14 de junio de 1900), p. 2; El Circo Teatro Yucateco. (16 de junio de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 1.
- (18) Disponible en: http://acervo.bibliotecavirtualdeyucatan.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?fn=7367&jzd=/janium/AP/LXXXII-1900-2_2-016/d.jzd, consultado el 30 de abril de 2021. Véase también: Más entradas para el circo. (18 de julio de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.

(19) Las diversiones públicas. El pueblo y el gobierno. (29 de mayo de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 1

(20) Íbid.

(21) Sobre ambos diestros, véase: Rodríguez, Juan Manuel. (1906). *Guía Taurina*. Madrid: Imprenta de Felipe Márquez, pp. 29 y 43. Disponible en <https://core.ac.uk/download/pdf/71521319.pdf>, consultado el 30 de abril de 2021. Sobre los demás miembros de la cuadrilla véase: Bodas de Oro del Circo Teatro Yucateco. (11 de junio de 1950). *Diario del Sureste*, p. 7. Agradezco a Gabriel Zapata Bello haberme proporcionado esta información.

(22) La inauguración del Circo Teatro. (19 de junio de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.

(23) Íbid.

(24) Ibídem.

(25) Tres noticias. (19 de junio de 1900). *El Eco del Comercio*, pp. 2-3.

(26) En el Circo Teatro / La segunda corrida. (26 de junio de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.

(27) Íbid.

(28) Nota de arte. (21 de julio de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.

(29) No habrá corrida. (25 de julio de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 1.

(30) La corrida de mañana. (28 de julio de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 3.

(31) Corridas de toros durante la fiesta. (31 de julio de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.

(32) La corrida del domingo. (21 de agosto de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2.



(33) Íbid. Véase también: Director de Plaza. (12 de junio de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 1.

(34) Cámara Zavala, Gonzalo. (1946). *Historia del Teatro Peón Contreras*. México: e. d. a., pp. 99-100; 122-123; 126-127 y 133.

(35) Cámara Zavala, Op. Cit., pp. 123-124.

(36) Olavarría y Ferrari, Enrique de. (1961). *Reseña Histórica del Teatro en México. 1538-1911*. México: Porrúa, 3ª ed. Ilus. y puesta al día de 1911 a 1961. Tomo II, pp. 1297-1298. Por cierto, este mismo autor señala que *El Comendador* estaba casado entonces con la actriz Laura Angelli y también que el 17 de enero de 1901, durante su temporada en el Teatro Principal, Roncoroni puso para su función de beneficio una traducción del drama *El sacrificio de la vida*, del yucateco Peón Contreras. Op. Cit. p. 1300. Roncoroni se casó aquí con Consuelo Roca Cicero el 15 de enero de 1903, pero enviudó nuevamente el 26 de junio de ese mismo año. Véase: Matrimonio de D. Luis Roncoroni. (16 de enero de 1903). *El Eco del Comercio*, p. 3; La Sra. Da. Consuelo Roca de Roncoroni. (27 de junio de 1903). *El Eco del Comercio*, p. 2.

(37) En el Teatro del Circo. (23 de octubre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2.

(38) El nuevo teatro en el circo de Santiago. (12 de octubre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.

(39) Íbid.

(40) Ibídem.

(41) Roncoroni en Mérida / La primera función. (21 de octubre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 1; Estreno del Teatro del Circo. (25 de octubre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2.

(42) Íbid. Rosa María Calvet Lora corrobora que Sardou poseía un excelente sentido de la puesta en escena, pues estaba consciente de la importancia de los decorados, aspecto en el que fue muy riguroso y exigente. Véase: Downloads/Dialnet-LasTraduccionesAlCastellanoDelTeatroDeVictorienSar-3411283%20(6).pdf, p. 163, consultado del 3 de mayo de 2021.

- (43) Calvet Lora, Op. Cit., pp. 163-164.
- (44) Íbid.
- (45) Estreno del Teatro del Circo. (25 de octubre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2.
- (46) La función del martes. (25 de octubre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (47) Juan José. (25 de octubre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; Juan José. (28 de octubre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2.
- (48) Véase la Carta a modo de prólogo a la obra *Juan José*, disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/juan-jose--0/html/fedfc122-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_0_ consultado el 3 de mayo de 2021.
- (49) La fiesta del jueves. (27 de octubre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2; Juan José. (28 de octubre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2;
- (50) La función de hoy. (28 de octubre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 3; La fiesta del jueves. (27 de octubre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (51) De teatro. (30 de octubre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2.
- (52) Íbid.
- (53) La función de hoy. (30 de octubre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2.
- (54) En el "Circo-Teatro". (1 de noviembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; La función del martes. (1 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (55) Mis Domingos (Por Saint Just). (4 de noviembre de 1900). *El Eco del Comercio*,



- p. 2; El de todos los años. (3 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (56) La función del viernes / Bailarina en peligro. (4 de noviembre). *La Revista de Mérida*, p. 2; Bailarina que se quema. (4 de noviembre). *El Eco del Comercio*, p. 2.
- (57) De Teatro. (6 de noviembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; La función del domingo. (6 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (58) De Teatro. (6 de noviembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; Para esta noche. (4 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (59) La función de hoy. (6 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 1; Teatrerías. (8 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (60) “Miguel Strogoff”. (8 de noviembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; “Miguel Strogoff”. (8 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 1.
- (61) La función del viernes. (11 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2; “Miguel Strogoff” en cartel. (11 de noviembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2.
- (62) Nuevo alumbrado en el Circo-Teatro. (13 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (63) “El sombrero de copa”. (13 de noviembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; La función de hoy. (13 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (64) La función de hoy. (15 de noviembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; Para hoy. (15 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (65) Teatrerías. (17 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (66) Íbid.
- (67) En el Circo Teatro. (17 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 1.
- (68) En el teatro. (20 de noviembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; Véase también: Teatrerías. (20 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.

- (69) En el teatro. (20 de noviembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; Para esta noche. (20 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 3.
- (70) Teatreras. (22 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (71) La función del domingo. (27 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2; Función suspendida. (27 de noviembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2.
- (72) De teatro. (25 de noviembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2.
- (73) Teatreras. (25 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (74) Abono selecto. (25 de noviembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; Artistas que vienen. (25 de noviembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; La Compañía Roncoroni. (25 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (75) Olavarría y Ferrari, Op. Cit. pp. 1434, 1437-1438, 1440-1443.
- (76) Olavarría y Ferrari, Op. Cit. pp. 1534-1535, 1550 y 1552.
- (77) Cámara Zavala, Op. Cit. pp. 122-124 y 126-127.
- (78) Olavarría y Ferrari, Op. Cit. pp. 1552, 2000-2001.
- (79) Haz de noticias. (11 de octubre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2; Por la República. (14 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2; Por la República. (23 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2; La Compañía Roncoroni. (25 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2; Salida de la Adams. (29 de noviembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2.
- (80) Para esta noche. (29 de noviembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (81) La función de hoy. (1º de diciembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (82) En el Circo Teatro. (4 de diciembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2.
- (83) Teatreras. (4 de diciembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (84) En el Circo Teatro. (4 de diciembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; Teatreras. (4 de diciembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.
- (85) Función suspendida. (5 de diciembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 1; En el



Circo-Teatro. (6 de diciembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2.

(86) En el Circo-Teatro. (6 de diciembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; Teatreras. (6 de diciembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.

(87) En el Circo-Teatro. (9 de diciembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2; Véase también: Teatreras. (8 de diciembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.

(88) *Ibid.*

(89) Teatreras. (9 de diciembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2.

(90) Teatreras. (12 de diciembre de 1900). *La Revista de Mérida*, p. 2; Artistas que se van. (16 de diciembre de 1900). *El Eco del Comercio*, p. 2.